

# La Nueva Guerra Fría Contra China

John Bellamy Foster

**E**l 24 de marzo de 2021, apareció un artículo de gran repercusión en *Foreign Affairs*, la publicación insignia del Consejo de Relaciones Exteriores, el principal centro de estudios para la gran estrategia de EUA, en el que se proclamaba que «no habrá una nueva Guerra Fría». El autor, Thomas Christensen, profesor de asuntos internacionales en la Universidad de Columbia y ex

*«la administración Trump básicamente declaró una guerra fría contra China»... en realidad no se materializaría ya que Washington con Biden no podía ver una potencia agresiva sino a una interesada en la competencia económica.*

subsecretario de Estado adjunto para Asuntos de Asia Oriental y el Pacífico en la administración de George W. Bush, llegó a reconocer que «la administración [de Donald] Trump básicamente declaró una guerra fría contra China».<sup>1</sup> No obstante, Christensen indicó con optimismo que en realidad no se materializaría una nueva guerra fría, ya que Washington, bajo Joe Biden, presumiblemente se alejaría de las políticas extremas de Trump hacia China dada su «posición vital en la cadena de valor global».<sup>2</sup> Pekín no podía ser vista como una potencia agresiva en términos ideológicos o geopolíticos, sino que simplemente estaba interesada en la competencia económica.

Empero, lo que el análisis de Christensen excluyó fue cualquier mención del sistema imperialista mundial, coronado por la hegemonía de EUA, que ahora se ve amenazado por el ascenso aparentemente inexorable de China y la búsqueda de su propio proyecto soberano característico.<sup>3</sup> En este sentido, la persecución de una nueva Guerra Fría contra China por



Pekín ha intentado continuamente calmar las tensiones y evitar la nueva Guerra Fría que muchos predicen. Crédito: [“US-China competition can avoid confrontation: China Daily editorial.”](#) China Daily, October 28, 2018.

<sup>1</sup> ↪ Thomas J. Christensen, “There Will Not Be a New Cold War,” *Foreign Affairs*, March 24, 2021. Sobre el Consejo de Relaciones Exteriores y la administración Biden, véase Laurence H. Shoup, “The Council on Foreign Relations, the Biden Team, and Key Policy Outcomes,” *Monthly Review* 73, no. 1 (May 2021): 1–21.

<sup>2</sup> ↪ Christensen, “There Will Not Be a New Cold War.” La mayoría de los argumentos de Christensen se basan en la suposición tácita de que una nueva Guerra Fría adoptaría exactamente la misma forma que la antigua. Por supuesto, esto es un error. La historia no se repite de esa manera.

<sup>3</sup> ↪ Para una descripción persuasiva del orden imperialista imperante, véase Cheng Enfu y Lu Baolin, “Five Characteristics of Neoimperialism,” *Monthly Review* 73, no. 1 (May 2021): 22–58.

parte de la administración Trump no fue una anomalía, sino más bien la respuesta inevitable de EUA al ascenso de China y al fin del momento unipolar de Washington. Al igual que Estados Unidos declaró una Guerra Fría contra la Unión Soviética y China en los años cuarenta y cincuenta, como parte de una gran estrategia para asegurar su hegemonía global en la era inmediatamente posterior a la Segunda Guerra Mundial, hoy está declarando una Nueva Guerra Fría contra China con el fin de mantener esa misma hegemonía imperial.

*La administración Biden dejó claro que no solo tenía la intención de continuar la nueva guerra fría, sino de acelerarla, llevándola a mayores alturas.*

En efecto, días antes de que se imprimiera el artículo de Christensen en Foreign Affairs en el que declaraba que no habría una nueva guerra fría, la administración Biden dejó claro que no solo tenía la intención de continuar la nueva guerra fría, sino de acelerarla, llevándola a mayores alturas. Esto fue evidente en las primeras conversaciones bilaterales de alto nivel entre Estados Unidos y la República Popular China tras la elección de Biden como presidente de EUA, celebradas el 18 de marzo de 2021 en el Hotel Captain Cook en el centro de Anchorage, con el secretario de Estado de EUA, Antony Blinken, y el asesor de seguridad nacional, Jake Sullivan, sentados frente al director de la Oficina de la Comisión Central de Asuntos Exteriores de China, Yang Jiechi, y el ministro de Asuntos Exteriores chino, Wang Yi.<sup>4</sup>

En la semana anterior a esta reunión de alto nivel, Washington había preparado el escenario, señalando con sus acciones su intención de promover una Guerra Fría 2.0 hiperagresiva dirigida a China. Así, el 12 de marzo, Biden se reunió con los jefes de Estado de Japón, India y Australia, en representación de la nueva alianza militar estratégica Quad liderada por Estados Unidos, ampliamente considerada como un intento de construir un análogo asiático a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). El Cuadrilateral emitió una declaración conjunta cuyo trasfondo era la enemistad hacia China.<sup>5</sup> El mismo día, la Comisión Federal de Comunicaciones de EUA incluyó en una lista negra a cinco empresas chinas, entre ellas Huawei.<sup>6</sup> A última hora del 16 de marzo, menos de dos días antes de que comenzaran las conversaciones bilaterales con China, la administración Biden renovó las sanciones contra veinticuatro funcionarios del gobierno chino, en respuesta a la represión de la disidencia en Hong Kong.<sup>7</sup>

Rompiendo con el protocolo diplomático, Blinken inició las conversaciones bilaterales del 18 de marzo en Anchorage afirmando sin rodeos que él y el secretario de Defensa de EUA, Lloyd Austin, acababan de regresar de una reunión con sus homólogos en Japón y Corea, dos importantes aliados militares de EUA que comparten muchas de las preocupaciones de Washington con respecto a China. El objetivo de Washington, dijo, era «promover los intereses de Estados Unidos y fortalecer el orden internacional basado en normas». A continuación, desafió directamente a Pekín, refiriéndose a «profundas preocupaciones por las acciones de China, incluso en Xinjiang, Hong Kong, Taiwán, los ciberataques a Estados Unidos y la coerción económica hacia nuestros aliados. Cada una de estas acciones amenaza el orden basado en normas que mantiene la estabilidad global». Estados Unidos estaba dispuesto no solo a ser competitivo, y en algunas áreas «colaborador», con China, sino también a ser fuertemente «contrario» cuando fuera necesario.

Sullivan continuó refiriéndose directamente a la celebración por parte de Biden de la «cumbre de líderes del Quad» la semana anterior, y a las preocupaciones de seguridad de la alianza militar del Quad en el Indo-Pacífico, poniendo así en

<sup>4</sup> ↪ [“How It Happened: Transcript of the U.S.-China Opening Remarks in Alaska,”](#) NIKKEI Asia, March 19, 2021.

<sup>5</sup> ↪ [“Quad Leaders’ Joint Statement: ‘The Spirit of the Quad,’”](#) White House, March 12, 2021.

<sup>6</sup> ↪ [“US-China Relations in the Biden-Era: A Timeline,”](#) China Briefing, May 13, 2021.

<sup>7</sup> ↪ [“US Sanctions 24 China and Hong Kong Officials Ahead of Talks,”](#) S. News, March 17, 2021.

primer plano el pacto bélico que se está formando en Asia contra Pekín. Añadió que los aliados y socios de EUA habían expresado «preocupaciones» con respecto al uso de la «coerción económica y militar» por parte de China en sus «ataques a los valores básicos» y que EUA acogería con satisfacción una «dura competencia» con China, pero que también estaba preparado para un conflicto a gran escala.<sup>8</sup>

Yang respondió insistiendo en que China defendía firmemente «el sistema internacional centrado en las Naciones Unidas y el orden internacional sustentado por el derecho internacional, no lo que defiende un pequeño número de países [como] el llamado orden internacional basado en normas». «El pueblo chino», dijo, «se está uniendo por completo en torno al Partido Comunista de China. Nuestros valores son los mismos que los valores comunes de la humanidad. Estos son: paz, desarrollo, equidad, justicia, libertad y democracia». Hizo hincapié en las concepciones muy diferentes de la democracia que representan China y Estados Unidos. Al comparar la política exterior de Pekín con la de Washington, tanto históricamente como en el presente, declaró:

*No creemos en invadir mediante el uso de la fuerza, ni en derrocar otros regímenes por diversos medios, ni en masacrar a la población de otros países... Estados Unidos ha ejercido una jurisdicción de largo alcance y represión y ha sobrecargado [su] seguridad nacional mediante el uso de la fuerza o la hegemonía financiera, y esto ha creado obstáculos para las actividades comerciales normales, y Estados Unidos también ha estado persuadiendo a algunos países para que lancen ataques contra China. ... Con respecto a Xinjiang, el Tíbet y Taiwán, [cada uno] es una parte inalienable del territorio de China. China se opone firmemente a la injerencia de EUA en los asuntos internos de China. Hemos expresado nuestra firme oposición a dicha injerencia y tomaremos medidas firmes en respuesta.*

Yang insistió en que Washington no tenía motivos para sermonear a Pekín sobre los derechos humanos, dado su propio historial, simbolizado por las protestas del movimiento Black Lives Matter. «Los propios Estados Unidos no representan la opinión pública internacional, y tampoco el mundo occidental». Con respecto a los «ciberataques», declaró: «Ya sea por la capacidad de lanzar ciberataques o por las tecnologías que podrían desplegarse, Estados Unidos es el campeón en este sentido. No se puede culpar a otro de este problema».

Wang, por su parte, indicó que

*China insta a la parte de EUA a abandonar por completo la práctica hegemónica de interferir deliberadamente en los asuntos internos de China... Y en particular el 17 de marzo [el día antes de la reunión], EUA intensificó sus llamadas sanciones a China con respecto a Hong Kong, y el pueblo chino está indignado por esta grave injerencia en los asuntos internos de China y la parte china se opone firmemente a ello. ... Justo el otro día, antes de nuestra partida, Estados Unidos aprobó estas nuevas sanciones. Esta no es la forma en que se debe recibir a los invitados [en estas conversaciones bilaterales que tienen lugar en Alaska], y nos preguntamos si esta es una decisión tomada por Estados Unidos para tratar de obtener alguna ventaja en el trato con China.<sup>9</sup>*

Blinken replicó refiriéndose de nuevo a las cuestiones planteadas por los aliados y socios de EUA con respecto a las acciones de China en violación del orden internacional basado en normas. Hizo hincapié en la determinación de Washington de construir alianzas estratégicas dirigidas a China. Sullivan luego promocionó la destreza tecnológica de

<sup>8</sup> ↪ "How It Happened."

<sup>9</sup> ↪ "How It Happened."

EUA y su aterrizaje, un par de semanas antes, de otro vehículo explorador en Marte, trabajando con sus aliados en Europa, un comentario diseñado para desinflar de antemano el aterrizaje planeado por China de su vehículo explorador Tianwen [Preguntas al cielo] 1 en Marte, que tendrá lugar en mayo. Criticó duramente a la delegación china por sus «sermones» y «declaraciones largas y sinuosas».<sup>10</sup>

Yang respondió que se había «sentido obligado a pronunciar este discurso debido al tono por parte de EUA», en el que los diplomáticos estadounidenses optaron por «hablar a China de manera condescendiente desde una posición de fuerza», con toda la apariencia de haber «planeado» y «orquestado» cuidadosamente este enfrentamiento. Wang continuó con la velada referencia de Blinken a Japón y Corea del Sur en relación con sus preocupaciones sobre la coacción de China. Indicó que no estaba claro si esto procedía realmente de estos países o si era simplemente una proyección de los EUA.<sup>11</sup>

«Para una prensa atónita, presenciar el intercambio [íntegro]», como observó Thomas Wright, miembro senior de la Brookings Institution, poco después en The Atlantic, «fue como estar presente en los albores de una nueva guerra fría».<sup>12</sup> En efecto, como escribieron diez días después David Stilwell, exsecretario de Estado adjunto para Asuntos de Asia Oriental y el Pacífico bajo Trump, y Dan Negrea, asociado principal del Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales, en The National Interest: «Treinta años después de la desaparición de la Unión Soviética y el fin de la Guerra Fría, el mundo se encuentra en una nueva guerra fría» centrada en China.<sup>13</sup>

Washington continuó en las semanas siguientes con sus agresivos ataques a China:

- 22 de marzo: Estados Unidos, junto con la Unión Europea, el Reino Unido y Canadá, impuso sanciones a cuatro funcionarios chinos por presuntas violaciones de los derechos humanos en Xinjiang.<sup>14</sup>
- 24 de marzo: Los ministros de Asuntos Exteriores de los treinta Estados de la OTAN declararon que estaban dispuestos a oponerse a las «amenazas autoritarias al orden internacional basado en normas», en cooperación con sus aliados y socios en Asia-Pacífico, señalando así a China como un enemigo común.
- 25 de marzo: Una semana después de las conversaciones bilaterales, Biden declaró en una conferencia de prensa que «Xi [Jinping, el presidente de la República Popular China], no tiene ni un ápice de democracia» y se refirió a él como un «autócrata».<sup>15</sup>
- 
- 28 de marzo: La representante de comercio de EUA, Katherine Tai, anunció que EUA no tenía intención de eliminar los aranceles que Trump había impuesto a los productos chinos importados a EUA, que afectaban a la mayoría de las exportaciones chinas a EUA, y que estaban diseñados para que las corporaciones multinacionales desvincularan sus cadenas de valor de China.<sup>16</sup>

<sup>10</sup> ↩ "How It Happened."

<sup>11</sup> ↩ "How It Happened."

<sup>12</sup> ↩ Thomas Wright, "[The U.S. and China Finally Get Real with Each Other](#)," Atlantic, March 21, 2021.

<sup>13</sup> ↩ David Stilwell and Dan Negrea, "[Wanted: Alliance Networks for a New Cold War](#)," National Interest, March 28, 2021.

<sup>14</sup> ↩ "US-China Relations in the Biden-Era."

<sup>15</sup> ↩ "Biden: China's Xi Jinping Doesn't Have 'a Democratic...Bone in His Body,'" USA Today, March 25, 2021.

<sup>16</sup> ↩ "Trade War: Biden Administration Not Ready to 'Yank' China Tariffs, but Open to Talks," Forbes, March 28, 2021; "Biden Has Left Trump's China Tariffs in Place," CNN, March 25, 2021; John Bellamy Foster and Intan Suwandi, "[COVID-19 y el Capitalismo Catástrofe](#)," Jus Semper, septiembre 2020.

- 30 de marzo: La administración Biden acusó unilateralmente a China de «genocidio y crímenes contra la humanidad», presentando esto formalmente en su informe anual de derechos humanos, aunque carecía de pruebas creíbles que respaldaran sus acusaciones.<sup>17</sup>
- 8 de abril: Washington incluyó en la lista negra a siete empresas chinas de supercomputación.<sup>18</sup>
- 30 de abril: La administración Biden organizó una reunión pública entre representantes oficiales del Departamento de Estado de EUA y sus homólogos de Taiwán. Esto rompió el acuerdo con China, que se remonta a la década de 1970, conocido como los Tres Comunicados, según el cual EUA evitaría todo contacto oficial con Taiwán, que China considera parte de Una China, con dos sistemas de gobierno.<sup>19</sup>
- 5 de mayo: El Grupo de los Siete, formado por las principales naciones capitalistas, Estados Unidos, Japón, Alemania, Francia, Reino Unido, Italia y Canadá, se presentó como garante mundial del «orden internacional basado en normas», criticando duramente a China por sus asuntos internos.<sup>20</sup>
- 7 de mayo: En una reunión del Consejo de Seguridad de la ONU presidida por Wang Yi, Blinken criticó a China y Rusia por desacatar el derecho internacional y, aunque en realidad no se refirió a China por su nombre, a la que ha acusado repetidamente de genocidio, declaró: «Reivindicar la jurisdicción nacional no da a ningún Estado un cheque en blanco para esclavizar, torturar, desaparecer, limpiar étnicamente a su pueblo o violar los derechos humanos de cualquier otra manera».<sup>21</sup>
- 26 de mayo: (1) Biden ordenó a las agencias de inteligencia de EUA que investigaran la teoría del laboratorio sobre los orígenes del SARS-CoV-2 en China; (2) Kurt Campbell, coordinador de asuntos del Indo-Pacífico en el Consejo de Seguridad Nacional, el zar asiático de Biden, declaró que «el período que se describió en términos generales como de compromiso [con China] ha llegado a su fin».<sup>22</sup>

En sus primeros cien días, la administración Biden no perdió tiempo en aumentar la presión militar de EUA sobre China. De enero a abril de 2021, la actividad militar de EUA a lo largo de las fronteras de China aumentó considerablemente, con un incremento del 20% en las incursiones de buques militares de EUA en aguas territoriales reclamadas por China y un aumento del 40% en las incursiones de aviones militares de EUA en el espacio aéreo chino. En marzo, Alemania desplegó un buque de guerra en el mar de la China Meridional dirigido a China, y Washington acogió con satisfacción «el apoyo de Alemania a un orden internacional basado en normas en el Indo-Pacífico». En abril, Estados Unidos envió un grupo de ataque de portaaviones adicional para reforzar sus fuerzas en el mar de la China Meridional. Mientras tanto, Gran Bretaña está enviando su grupo de ataque de portaaviones Queen Elizabeth II al mar de la China Meridional en un giro hacia el Indo-Pacífico. Estados Unidos cuenta actualmente con cuatrocientas bases militares y unos 375 000

<sup>17</sup> ↪ «In Report, Biden Administration Formalizes Genocide Declaration in China», Seattle Times, 30 de marzo de 2021. Decir que las acusaciones de genocidio son falsas no es, por supuesto, negar que se haya producido represión. Pero la cuestión sigue siendo la primera. Las denuncias de «genocidio» chino en Xinjiang constituyen uno de los casos más extremos de la técnica de propaganda de la Gran Mentira en los tiempos modernos. Aunque China ha ejercido represión en su Región Autónoma de Xinjiang en respuesta a la actividad terrorista en la región, las pruebas apuntan a una realidad muy alejada de cualquier cosa que se parezca a un genocidio. Véase «Xinjiang: A Report and Resource Compilation», Qiao Collective, 1 de septiembre de 2020; «[The Xinjiang Genocide Determination as Agenda](#)», Fundación Transnacional para la Paz y la Investigación Futura, 27 de abril de 2021; Kim Petersen, «Does the West Repeating Claims That China Committed Genocide in Xinjiang Reify It?», Dissident Voice, 22 de febrero de 2021. Incluso el Consejo de Relaciones Exteriores ha señalado que los indicios de represión que existen difícilmente encajan en la definición de genocidio de la Convención de Ginebra. John B. Bellinger III, «China's Abuse of the Uighurs: Does the Genocide Label Fit?», Consejo de Relaciones Exteriores, 3 de febrero de 2021. Para un debate informativo sobre las condiciones actuales en China, véase Keith Lamb (entrevistado por Alexander Norton), «[All the Questions Socialists Have About China but Were Too Afraid to Ask](#)», Challenge, 24 de mayo de 2021.

<sup>18</sup> ↪ «US-China Relations in the Biden-Era.»

<sup>19</sup> ↪ «China Slams U.S.-China Meeting as Biden Flexes New Diplomatic Muscle Against Beijing», S. News, May 3, 2021; Peter Beinart, «Biden's Taiwan Policy Is Truly, Deeply Reckless», New York Times, May 5, 2021; Xi Jinping, The Governance of China, vol. 1, 2nd ed. (Beijing: Foreign Languages Press, 2018), 2; Xi Jinping, The Governance of China, vol. 3 (Beijing: Foreign Languages Press, 2020), 26.

<sup>20</sup> ↪ «[G7 Foreign and Development Ministers' Meeting: Communiqué](#)», European Union External Action, May 5, 2021.

<sup>21</sup> ↪ «U.S., Russia, China Poke Each Other at UN Security Council», Reuters, May 7, 2021.

<sup>22</sup> ↪ «Biden Orders Review of COVID Origins as Lab Leak Theory Debated», Reuters, May 27, 2021; «Biden's Asia Czar Says Era of Engagement with China Is Over», Bloomberg, May 26, 2021.

efectivos de mando (militares y civiles) en el Indo-Pacífico que rodea a China, incluidas más de ochenta mil tropas estacionadas en Japón y Corea del Sur.<sup>23</sup>

Visto en este contexto general, el enfrentamiento entre Washington y Pekín en Anchorage, en lugar de constituir simplemente un intercambio airado entre diplomáticos enfurecidos, puede verse como una revelación de los contornos básicos de la gran estrategia imperial de EUA con respecto a China, junto con la naturaleza de la respuesta estratégica de China. La insistencia de Washington en lo que llama un «orden internacional basado en normas», en contraste con la defensa de Pekín de un amplio orden de Estados soberanos basado en la ONU y respaldado por el derecho internacional (tradicionalmente conocido como el sistema de Westfalia), es más que una disputa sobre la fraseología. Más bien, representa la estrategia actual de EUA de obligar a China a cumplir con el orden político-económico hegemónico impuesto por una alianza de grandes potencias bajo el liderazgo de EUA, para así «asegurar» las actuales relaciones de poder imperial.<sup>24</sup> Como ha indicado China, si el «orden basado en reglas» es «establecido únicamente por EUA, entonces no puede llamarse reglas internacionales, sino más bien 'reglas hegemónicas'... Si se refiere a reglas establecidas por EUA y un puñado de otros países, entonces tampoco puede llamarse reglas internacionales, sino más bien 'reglas de camarilla', que van en contra del principio de democracia y no serán aceptadas por la mayoría de los países del mundo».<sup>25</sup>

En particular, Estados Unidos y las demás economías capitalistas en la cúspide del sistema mundial, especialmente la tríada de Estados Unidos/Canadá, Europa Occidental y Japón, están comprometidas a preservar no solo las instituciones hegemónicas forjadas en la era de la Guerra Fría, como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, junto con el sistema de alianzas militares dominadas por EUA, sino también lo que se conoce como el sistema post-Westfaliano o el orden internacional liberal que surgió durante la era del «imperialismo desnudo» desde la década de 1990 hasta la actualidad, hecho posible por el vacío creado por la desaparición de la Unión Soviética del escenario mundial y el consiguiente «momento unipolar» de EUA.<sup>26</sup> Durante la era posterior a la Guerra Fría, los Estados Unidos y sus aliados han llevado a cabo un flujo continuo de «intervenciones humanitarias» en los asuntos de otros estados, generando una era de guerra perpetua, que comenzó con la expansión del poder de EUA (y la OTAN) en Europa del Este con el desmembramiento de Yugoslavia, así como con intervenciones militares en Oriente Medio y África, en violación de la soberanía de los estados.<sup>27</sup> Esta nueva postura imperial agresiva se ha legitimado en términos de la «responsabilidad de proteger» y la promoción de los valores «democráticos» y «humanitarios», ya que estos están determinados por Estados Unidos y otras potencias capitalistas fundamentales, en sustitución del «orden internacional basado en normas».<sup>28</sup>

<sup>23</sup> ↪ “China Says US Increasing Military Activity Directed at It,” Associated Press News, April 29, 2021; “U.S. Military Activity on China’s Borders Has ‘Sharply Increased’ Since Biden Took Charge,” Morning Star, April, 6, 2021; Sam LaGrone, “S. Carrier Strike Group, Amphibious Warships Massed in South China Sea as Regional Tensions Simmer,” USNI News, April 9, 2021; Rick Rozoff, “International Law vs. Rules-Based International Order: China, Russia Call for UN Security Council Summit,” Anti-Bellum, March 23, 2021; “The US Has a Massive Presence in the Asia-Pacific,” The World, August 11, 2017.

<sup>24</sup> ↪ John Ikenberry, *Liberal Leviathan* (New Haven: Yale University Press, 2020), 97–98, 144, 207, 234, 273; Joe Biden, “Why America Must Lead Again,” *Foreign Affairs* 99, no. 2 (2020); Stephen M. Walt, “China Wants a Rules-Based International Order, Too,” *Foreign Policy*, March 31, 2021. On China and the Westphalian system, see Xi Jinping, *The Governance of China*, vol. 2 (Beijing: Foreign Languages Press, 2017), 590.

<sup>25</sup> ↪ “Foreign Ministry Spokesperson Wang Wenbin’s Regular Press Conference on May 6, 2021,” Ministry of Foreign Affairs of the People’s Republic of China, May 6, 2021.

<sup>26</sup> ↪ Véase John Bellamy Foster, *Naked Imperialism* (New York: Monthly Review Press, 2006).

<sup>27</sup> ↪ Diana Johnstone, *Fool’s Crusade: Yugoslavia, NATO, and Western Delusions* (New York: Monthly Review Press, 2002); Jean Bricmont, *Humanitarian Imperialism: Using Human Rights to Sell War* (New York: Monthly Review Press, 2006); Horace Campbell, *Global NATO and the Catastrophic Failure in Libya* (New York: Monthly Review Press, 2013).

<sup>28</sup> ↪ “Foreign Ministry Spokesperson Wang Wenbin’s Regular Press Conference on May 6, 2021.”

El objetivo estratégico de la nueva Guerra Fría contra China desde el punto de vista de Estados Unidos y sus aliados no es tanto contener a China económica, política y militarmente, lo cual no es posible, sino más bien encontrar formas de limitarla, haciendo imposible que efectúe cambios en el orden global a pesar de su emergente posición de poder. La nueva gran estrategia imperial está diseñada para replicar a escala global (y en la era termonuclear) la famosa «diplomacia de la cañonera» impuesta a la dinastía Qing por las principales potencias imperiales durante el «siglo de la humillación» de China, que se extendió desde las Guerras del Opio hasta la Segunda Guerra Mundial.<sup>29</sup> Esto se simbolizó sobre todo con la destrucción británica del Palacio de Verano del emperador en 1860, diseñada para humillar a la dinastía Qing. En 1900, durante la llamada Rebelión de los Bóxers (Movimiento Yihetuan), las grandes potencias invadieron China en lo que se denominó la Alianza de las Ocho Naciones (que entonces estaba formada por Gran Bretaña, Estados Unidos, Francia, Alemania, Austria-Hungría, Italia, Japón y Rusia), imponiendo su autoridad sobre la dinastía Qing y forzando al país a firmar más tratados desiguales.<sup>30</sup> Parte de la justificación dada en ese momento fue que China necesitaba ajustarse a las normas internacionales de comercio y conducta.<sup>31</sup>

De manera análoga al tratamiento de China en el siglo XIX y principios del XX, China hoy, según la gran estrategia imperial actual de EUA, debe ser limitada económica, geopolítica y militarmente por una amplia alianza de potencias imperiales. El objetivo final es provocar la desaparición del Partido Comunista de China (PCC) y vincular estrechamente a China al orden imperial del capital financiero monopolista global, al tiempo que se reduce a un estatus subalterno permanente. El principal medio para lograrlo será un sistema de tratados desiguales —el orden internacional basado en normas— impuesto por una coalición de grandes potencias, con Estados Unidos a la cabeza.<sup>32</sup>

El principal mecanismo para derrotar a China fue explicado en 2017 por el analista de política exterior de Harvard Graham Allison, miembro del Consejo de Relaciones Exteriores, en su libro *Destined for War: Can America Escape the Thucydides Trap?*, una obra muy elogiada por Biden, el exsecretario de Estado de EUA Henry Kissinger y el exdirector de la CIA y excomandante del Comando Central de EUA David Petraeus. En palabras de Allison:

*Las fuerzas de EUA podrían entrenar y apoyar en secreto a los insurgentes separatistas. Ya existen fisuras en el Estado chino. El Tíbet es esencialmente un territorio ocupado. Xinjiang, una región tradicionalmente islámica en el oeste de China, ya alberga un activo movimiento separatista uigur responsable de una insurgencia de bajo nivel contra Pekín. Y los taiwaneses que observan la mano dura de Pekín en Hong Kong apenas necesitan estímulo para oponerse a la reunificación con este gobierno cada vez más autoritario. ¿Podría el apoyo de EUA a estos separatistas llevar a Beijing a conflictos con grupos islamistas radicales en Asia Central y Oriente Medio? Si es así, ¿podrían convertirse en atolladeros, reflejando la intervención soviética en Afganistán, donde los muyahidines «luchadores por la libertad» apoyados por EUA desangraron a la Unión Soviética?*

<sup>29</sup> ↪ Matt Schiavenza, "How Humiliation Drove Modern Chinese History," *Atlantic*, October 25, 2013; Xi, *The Governance of China*, vol. 2, 269–70. Las narrativas chinas no enfatizan la noción del Siglo de la Humillación, ya que esta historia es bien conocida y dolorosa, prefiriendo aludir a ella indirectamente, o refiriéndose a las Guerras del Opio. El énfasis se pone más bien en el rejuvenecimiento. La noción del Siglo de la Humillación de China es, sin embargo, una coordenada central de las discusiones militares de EUA sobre China. Véase Elizabeth C. Economy, *The Third Revolution: Xi Jinping and the New Chinese State* (Oxford: Oxford University Press, 2018), 3; Major Daniel W. McLaughlin, "Rewriting the Rules: Analyzing the People's Republic of China's Efforts to Establish New International Rules," *Journal of Indo-Pacific Affairs: The Department of the Air Force's Professional Journal for America's Priority Theater*, March 8, 2021.

<sup>30</sup> ↪ S. Stavrianos, *Global Rift* (New York: William Morrow, 1981), 309–32; Dong Wang, "The Discourse of Unequal Treaties in Modern China," *Pacific Affairs* 76, no. 3 (2003): 399–425. Sería erróneo, como ha argumentado Wang Hui, decir que la modernización en China fue impulsada por el impacto de las Guerras del Opio. Más bien, China ya estaba experimentando su propio proceso de modernización. Wang Hui, *The End of Revolution* (London: Verso, 2009), 126–29.

<sup>31</sup> ↪ Irónicamente, esta noción imperialista fue quizás mejor expresada por George Bernard Shaw en su redacción de *Fabianism and Empire: A Manifesto by the Fabian Society*, donde Shaw declaró que Gran Bretaña tenía razón en sus guerras imperialistas diseñadas para hacer cumplir los «derechos internacionales de comercio y viaje... Si los propios chinos no pueden establecer el orden en nuestro sentido, las potencias deben establecerlo para ellos». George Bernard Shaw, *Fabianism and Empire: A Manifesto of the Fabian Society* (London: Grant Richards, 1900), 44–47.

<sup>32</sup> ↪ See John Bellamy Foster, "China 2020: An Introduction," *Monthly Review* 72, no. 5 (October 2020): 1–5.

*Un esfuerzo sutil pero concentrado para acentuar las contradicciones en el núcleo de la ideología comunista china... podría, con el tiempo, socavar el régimen y alentar movimientos independentistas en Taiwán, Xinjiang, el Tíbet y Hong Kong. Al dividir a China en su propio territorio y mantener a Pekín enfrascada en mantener la estabilidad interna, los EUA podrían evitar, o al menos retrasar sustancialmente, el desafío de China al dominio estadounidense.<sup>33</sup>*

Todo esto forma ahora parte de la política de la Nueva Guerra Fría.<sup>34</sup> Además, al atacar a China con acusaciones de «genocidio» y «crímenes contra la humanidad» en relación con su población interna, Estados Unidos puede justificar su Nueva Guerra Fría contra China, incluida su actual guerra híbrida, que combina una serie de medios políticos, económicos, financieros, tecnológicos, cibernéticos y militares más tradicionales, tanto abiertos como encubiertos.<sup>35</sup>

## El Orden Basado en Reglas y la Nueva Gran Estrategia Imperial de EUA

El principal teórico estadounidense del orden internacional basado en reglas es G. John Ikenberry, profesor de política y asuntos internacionales en la Universidad de Princeton y miembro del Consejo de Relaciones Exteriores, cuyo trabajo ha tenido una fuerte influencia en la administración Biden.<sup>36</sup> En un famoso ensayo de 2004 sobre «Liberalismo e Imperio», Ikenberry, aunque no niega que el pasado y el presente de EUA se hayan caracterizado a menudo por la dominación imperial (llegando incluso a citar a destacados historiadores revisionistas de izquierda como William Appleman Williams, Gabriel Kolko y Joyce Kolko), se opone firmemente a aquellos en los círculos de política exterior de EUA que creen que Estados Unidos debería comportarse abiertamente como un imperio.<sup>37</sup> Una estrategia hegemónica más efectiva, argumentó Ikenberry en ese momento, sería utilizar el momento unipolar para establecer un orden internacional basado en reglas que asegurara la dominación global de EUA y Occidente como un hecho consumado en el futuro, incluso ante la eventual disminución del poder de EUA.<sup>38</sup>

A medida que el ascenso histórico de China se hizo más evidente, Ikenberry escribió un ensayo en 2008 para Foreign Affairs sobre «El ascenso de China y el futuro de Occidente», en el que insistía en que el «sistema capitalista globalizado» y el orden internacional liberal occidental solo podrían preservarse si la hegemonía directa de EUA daba paso al orden basado en reglas impuesto por el peso colectivo de EUA junto con sus principales aliados.<sup>39</sup> De esta manera, se podría asegurar indefinidamente un «orden hegemónico liberal liderado por Estados Unidos».<sup>40</sup> Como dijo la secretaria de Estado de EUA, Hillary Clinton, era esencial evitar que surgiera un «mundo multipolar» instituyendo en su

<sup>33</sup> ↪ Graham Allison, *Destined for War: Can America and China Escape the Thucydides Trap?* (Boston: Houghton Mifflin Harcourt, 2017), 224–25.

<sup>34</sup> ↪ Vijay Prashad and Jie Xiong, “*Why Xinjiang Is Emerging as the Epicenter of the US War on China*,” *People’s Dispatch*, April 17, 2021; “*Wipe Out China’: US-Funded Uyghur Activists Train as Gun-Toting Foot Soldiers for Empire*,” *Grayzone*, March 31, 2021.

<sup>35</sup> ↪ Sobre las falsas acusaciones de «genocidio» y «crímenes contra la humanidad» sin pruebas dirigidas a China con respecto a Xinjiang, y la relación de esto con la gran estrategia imperial de EUA, véase Max Blumenthal, “*Xinjiang Shakedown: U.S. Anti-China Lobby Cashed in on ‘Forced Labor’ Campaign that Cost Uyghur Worker Their Jobs*,” *Grayzone*, April 30, 2021; Gareth Porter and Max Blumenthal, “*US State Department Accusation of China ‘Genocide’ Relied on Data Abuse and Baseless Claims by Far-Right Ideologue*,” *Grayzone*, February 18, 2021.

<sup>36</sup> ↪ Michael Hirsh, “*Why Liberal Internationalism Is Still Indispensable and Fixable*,” *Foreign Policy*, December 5, 2012.

<sup>37</sup> ↪ John Ikenberry, “*Liberalism and Empire: Logics of Order in the American Unipolar Age*,” *Review of International Studies* 30, no. 4 (2004): 611; Ikenberry, *A World Safe for Democracy* (New Haven: Yale University Press, 2020), 297; William Appleman Williams, *The Tragedy of American Diplomacy* (New York: Dell, 1972); Gabriel and Joyce Kolko, *The Limits of Power* (New York: Harper and Row, 1972).

<sup>38</sup> ↪ See “*Australia’s Security and the Rules-Based Order*,” *Lowy Institute*, March 12, 2021.

<sup>39</sup> ↪ John Ikenberry, “*The Rise of China and the Future of the West*,” *Foreign Affairs* 87, no. 1 (2008): 32–34.

<sup>40</sup> ↪ Ikenberry, *Liberal Leviathan*, 281.

lugar un «mundo multipartidario», un conjunto de alianzas y asociaciones lideradas por EUA que garantizarían el dominio continuo de Washington en el siglo XXI.<sup>41</sup>

Esta concepción de un orden basado en normas como medio para organizar una contrarrevolución global encontró un fuerte apoyo bipartidista en los Estados Unidos y, lo que es más significativo, dentro del Pentágono. Para el secretario de Defensa de Trump, James N. Mattis (conocido como Mad Dog Mattis), en declaraciones a los secretarios del gabinete y al Estado Mayor Conjunto el 20 de julio de 2017, «el mayor regalo que nos dejó la mayor generación fue el orden internacional de posguerra basado en normas», lo cual ilustró señalando «representaciones a color de la OTAN, los mercados de capital y varios acuerdos comerciales de los que EUA es signatario», que no representan el derecho internacional, ciertamente no el sistema de la ONU, sino más bien el orden internacional y estratégico liberal dominado por EUA/la OTAN.<sup>42</sup>

Por lo tanto, según Ikenberry, la superación de un sistema basado en la ONU y orientado a la igualdad soberana de los Estados y un mundo policéntrico, que incluya a China y Rusia como miembros permanentes del Consejo de Seguridad, es fundamental para la concepción de un orden internacional hegemónico basado en normas. En cambio, el orden internacional basado en normas pretende codificar los cambios introducidos en la década de 1990, estableciendo el «carácter contingente de la soberanía», de modo que las grandes potencias tienen «el derecho, incluso la obligación moral, de intervenir en Estados en conflicto para evitar el genocidio y las matanzas masivas». Las intervenciones de la OTAN en los Balcanes y la guerra contra Serbia», escribió, «fueron acciones definitorias de este tipo».<sup>43</sup> La doctrina del imperialismo humanitario basada en «el derecho a proteger» se convirtió así en clave para la definición del orden internacional basado en normas.

Esta noción del carácter contingente de la soberanía fue aclarada por Richard Haass, ex subsecretario de Estado a cargo de la planificación de políticas en la presidencia de George W. Bush y actual director del Consejo de Relaciones Exteriores, quien explicó que el cambio hacia concepciones más limitadas de la soberanía reflejaba la nueva visión

*Aunque EU se ha quejado recientemente de la agresión china y de su creciente amenaza global, debido a su única base militar extranjera situada en Yibuti, en África, Washington, como sheriff global, tiene hasta mil bases militares repartidas por todo el mundo, muchas de ellas en torno a China.*

hegemónica de que «la soberanía no es un cheque en blanco. Más bien, el estatus soberano depende del cumplimiento por parte de cada Estado de ciertas obligaciones fundamentales, tanto con sus propios ciudadanos como con la comunidad internacional. Cuando un régimen no está a la altura de estas responsabilidades o abusa de sus prerrogativas, corre el

riesgo de perder sus privilegios soberanos, incluyendo, en casos extremos, su inmunidad frente a la intervención armada».<sup>44</sup>Y cuando se trata de intervención armada, como Haass argumentó en otro lugar, Estados Unidos es el

<sup>41</sup> ↪ Hillary Clinton (speech, Council on Foreign Relations, Washington DC, July 15, 2009), citado en Ikenberry, *Liberal Leviathan*, 325.

<sup>42</sup> ↪ Robert F. Worth, “Can Jim Mattis Hold the Line in Trump’s War Cabinet?” *New York Times Magazine*, March, 26, 2018. La política de Trump desde el principio fue participar en una nueva Guerra Fría con China, mientras se alcanzaba una distensión con Rusia. Al final, el resultado bipartidista fue atacar tanto a China como a Rusia, tratadas como un monstruo de dos cabezas, pero con la nueva Guerra Fría con China como directriz principal de la administración. Aunque Mattis, como secretario de Defensa de Trump, trató de convertir en arma la noción de un orden internacional basado en normas, el propio Trump no suscribió la noción, y Mattis, pero también Blinken, el ahora secretario de Estado de Biden, se opusieron firmemente a ella. Steve Bannon, asesor de Trump en la Casa Blanca, refiriéndose a la presentación de Mattis, declaró, según se reporta: «Si te pusieras de pie y amenazaras con dispararle [a Trump], no podría decir orden internacional basado en reglas de posguerra». “Australia’s Security and the Rules-Based Order”; Antony Blinken, “Bannon’s Vision of the World Isn’t What Makes America Great,” *Foreign Policy*, February 28, 2017; John Bellamy Foster, *Trump in the White House* (New York: Monthly Review Press, 2017), 32, 51–52, 84–85.

<sup>43</sup> ↪ Ikenberry, *Liberal Leviathan*, 247; Samuel Moyn, “Soft Sells: On Liberal Internationalism,” *Nation*, October 3, 2011, 43.

<sup>44</sup> ↪ Richard Haass, “Sovereignty: Existing Rights, Evolving Responsibilities” (lecture, Georgetown University, January 4, 2003), quoted in Ikenberry, *Liberal Leviathan*, 249. On Haass, see Foster, *Naked Imperialism*, 97–106.

autoproclamado «sheriff» del orden internacional, mientras que el resto de la tríada es la «posse».<sup>45</sup> Aunque Estados Unidos se ha quejado recientemente de la agresión china y de su creciente amenaza global, debido a su única base militar extranjera situada en Yibuti, en África, Washington, como sheriff global, tiene hasta mil bases militares repartidas por todo el mundo, muchas de ellas en torno a China.<sup>46</sup>

La doctrina de un orden internacional basado en normas se ha utilizado para justificar las continuas intervenciones militares de EUA/OTAN y los golpes de Estado patrocinados por EUA dirigidos a poblaciones en cinco de los seis continentes habitados desde la década de 1990, todo en nombre de la promoción de la democracia y los derechos humanos.<sup>47</sup> El «internacionalismo liberal», según indica Ikenberry, su más firme defensor intelectual, en su último trabajo, «está implicado en intervenciones militares casi constantes durante la era del dominio global estadounidense», mientras que bajo el neoliberalismo, la contrapartida económica de esto se ha convertido en una mera «plataforma de reglas e instituciones para transacciones capitalistas», que favorece invariablemente a los poderes fácticos.<sup>48</sup>

## La República Popular China: Una Superpotencia Soberana Emergente

Al comentar en enero de 1850 los primeros indicios de la Revolución Taiping (1850-1864) en China, Karl Marx y Friedrich Engels señalaron el nacimiento del «socialismo chino». Indicaron que los reaccionarios europeos, con sus ejércitos, podrían llegar algún día a las fronteras de China solo para «encontrar allí la inscripción»:

*République Chinoise,  
Liberté, Egalité, Fraternité*<sup>49</sup>

La extraordinaria visión profética de Marx y Engels fue prematura un siglo. Seis años después de escribir esto, los ejércitos británico y francés atacaron China de nuevo en la Segunda Guerra del Opio, aprovechando el desorden creado por la Revolución Taiping para extender la imposición europea de tratados desiguales sobre China. Aquí se basaron en un proceso iniciado por los británicos en la Primera Guerra del Opio en 1839, al final de la cual China se había visto obligada a ceder Hong Kong a Gran Bretaña en el Tratado de Nankín en 1842.<sup>50</sup> Las Guerras del Opio iniciaron el Siglo de la Humillación en China, que duraría hasta la victoria de la Revolución China en 1949 y la fundación de la República Popular China.<sup>51</sup> Se considera que el periodo de humillación terminó finalmente con el discurso de Mao

<sup>45</sup> ↪ Foster, *Naked Imperialism*, 115–16; Richard Haass, *The Reluctant Sheriff: The United States After the Cold War* (New York: Council on Foreign Relations, 1997), 54, 93.

<sup>46</sup> ↪ Kurt M. Campbell and Ely Ratner, “*The China Reckoning: How Beijing Defied American Expectations*,” *Foreign Affairs* 97, no. 2 (2018); Nick Turse, “*Does the Pentagon Really Have 1,180 Foreign Bases*,” *Guernica*, January 9, 2011; “*US General Warns China Is Actively Seeking to Set Up an Atlantic Naval Base*,” *The Hill*, May 7, 2021; John Reed, “*Surrounded: How the U.S. Is Encircling China with Military Bases*,” *Foreign Policy*, August 20, 2013; *Economy, The Third Revolution*, 213.

<sup>47</sup> ↪ Ikenberry ha argumentado recientemente que la nueva apertura a las llamadas intervenciones humanitarias se basa en el sistema westfaliano de soberanía de los estados. Pero esto va en contra de la sensación generalizada de que estas intervenciones, que han llevado a una guerra continua bajo los auspicios de EUA desde la década de 1990, constituyen de hecho un cambio fundamental en el orden internacional, identificado con la noción de orden internacional basado en reglas. Quizás debido al conflicto que esto plantea para la propia concepción de Ikenberry del internacionalismo liberal, en su último trabajo ha abandonado en gran medida el término orden basado en normas que él mismo tanto promovió y que ahora se asocia con un sistema de hegemonía liberal-intervencionista impuesto por Estados Unidos y sus aliados. Ikenberry, *A World Safe for Democracy*, 298.

<sup>48</sup> ↪ Ikenberry, *A World Safe for Democracy*, 245, 253, 276.

<sup>49</sup> ↪ Karl Marx and Frederick Engels, *Collected Works*, vol. 10 (New York: International Publishers, 1975), 266–67, 672–73. Compare Samir Amin, “*China 2013*,” *Monthly Review* 64, no. 10 (March 2013): 25. On the Taiping Revolution, see John Newsinger, “*The Taiping Peasant Revolt*,” *Monthly Review* 52, no. 5 (October 2000): 29–37.

<sup>50</sup> ↪ Marx fue quizás el principal crítico europeo de la Segunda Guerra del Opio. Véase Karl Marx and Frederick Engels, *On Colonialism* (New York: International Publishers, 1972), 112–25, 212–25, 231–49; Samir Amin, “*Forerunners of the Contemporary World: The Paris Commune (1871) and the Taiping Revolution (1851–1864)*,” *International Critical Thought* 3, no. 2 (2013): 159–64.

<sup>51</sup> ↪ Amin, “*China 2013*,” 25–26.

Zedong «El pueblo chino se ha levantado», el 21 de septiembre de 1949, su discurso de apertura en la Primera Sesión Plenaria de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino. En esa ocasión, Mao declaró:

*El pueblo chino, que comprende una cuarta parte de la humanidad, se ha levantado. Los chinos siempre han sido una nación grande, valiente y trabajadora; solo en los tiempos modernos se han quedado atrás. Y eso se debió enteramente a la opresión y explotación por parte del imperialismo extranjero y los gobiernos reaccionarios nacionales. Durante más de un siglo, nuestros antepasados nunca dejaron de librar luchas inquebrantables contra los opresores nacionales y extranjeros, incluida la Revolución de 1911 liderada por el Dr. Sun Yat-sen, nuestro gran precursor en la revolución china... Hemos cerrado filas y derrotado a enemigos nacionales y extranjeros a través de la Guerra Popular de Liberación y la gran revolución popular, y ahora proclamamos la fundación de la República Popular China. ... La nuestra ya no será una nación sometida a insultos y humillaciones. Nos hemos levantado... Nuestra defensa nacional se consolidará y nunca más se permitirá que ningún imperialista invada nuestra tierra... ¡Viva la fundación de la República Popular China!<sup>52</sup>*

Hoy en día, la República Popular China sigue centrada, a través de lo que ahora se considera una lucha de un siglo, que culminará en 2049, en superar los vestigios restantes de lo que Mao llamó la «historia de insultos y humillaciones» que se remonta a las Guerras del Opio.<sup>53</sup> Al hacerlo, ha iniciado un curso conocido como el «sueño de China», enunciado por Xi en noviembre de 2012, pero que refleja todo el camino del desarrollo posrevolucionario chino. «Solo defendiendo el socialismo con características chinas», ha declarado Xi, «podremos unir y liderar a todo el Partido, a toda la nación y a las personas de todos los grupos étnicos para lograr una sociedad moderadamente próspera para el centenario del PCCh en 2021 y convertir a China en un país socialista próspero, democrático, culturalmente avanzado y armonioso para el centenario de la República Popular China en 2049».<sup>54</sup> A esto se ha añadido el objetivo a más largo plazo de crear una civilización ecológica y una China hermosa, con la ecología vista como «la forma más inclusiva de bienestar público».<sup>55</sup> El primer objetivo del centenario, el de 2021, se considera ahora cumplido. Pero el segundo objetivo del centenario aún no se ha alcanzado. El centenario de la República Popular China, en 2049, debe marcar, a través de la «modernización socialista», el «rejuvenecimiento nacional» de China, que finalmente ha triunfado sobre el siglo o más de opresión extranjera y nacional que produjo la gran divergencia entre China y Occidente.<sup>56</sup>

Impulsada por este proyecto histórico soberano, China ha seguido siendo enemiga del imperialismo y una defensora firme e inquebrantable del sistema westfaliano de soberanía estatal, no solo en términos de la Paz de Westfalia original y la Carta de las Naciones Unidas, sino también respaldando los objetivos antiimperialistas de la Conferencia del Tercer Mundo de Bandung de 1955, que, basada en parte en el principio de V. I. Lenin, afirmó la igualdad de derechos de los países en desarrollo y la importancia de un mundo policéntrico.<sup>57</sup> Xi articuló esta postura antiimperialista en 2017:

*Desde los principios de igualdad y soberanía establecidos en la Paz de Westfalia hace más de 360 años hasta el humanitarismo internacional afirmado en la Convención de Ginebra hace más de 150 años; desde los cuatro propósitos y siete principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas hace más de 70 años hasta los Cinco*

<sup>52</sup> ↪ Mao Zedong, “The Chinese People Have Stood Up!” (opening address, First Plenary Session of the Chinese People’s Political Consultative Conference, Beijing, September 21, 1949), disponible en china.usc.edu.

<sup>53</sup> ↪ Xi, The Governance of China, vol. 1, 37; Xi Jinping, The Governance of China, vol. 3, 14; Allison, Destined for War, 122.

<sup>54</sup> ↪ Xi, The Governance of China, vol. 1, 6–22; Xi, The Governance of China, vol. 2, 269.

<sup>55</sup> ↪ Xi, The Governance of China, vol. 3, 6, 20, 25, 417–24.

<sup>56</sup> ↪ Xi, The Governance of China, vol. 3, 20; Kenneth Pomeranz, The Great Divergence: China, Europe and the Making of the Modern World Economy (Princeton: Princeton University Press, 2000).

<sup>57</sup> ↪ Vijay Prashad, “The Internationalist Lenin: Self-Determination and Anti-Colonialism,” MR Online, August 10, 2020.

*Principios de Coexistencia Pacífica defendidos por la Conferencia de Bandung hace más de 60 años, han surgido muchos principios en la evolución de las relaciones internacionales y han sido ampliamente aceptados. Estos principios deberían guiarnos en la construcción de una comunidad de futuro compartido para la humanidad. La igualdad soberana ha sido la norma más importante que ha regido las relaciones entre Estados durante los últimos siglos, y el principio cardinal observado por las Naciones Unidas y sus acciones e instituciones. La esencia de la igualdad soberana es que la soberanía y dignidad de todas las naciones, ya sean grandes o pequeñas, fuertes o débiles, ricas o pobres, deben ser respetadas; sus asuntos internos no admiten injerencia, y tienen derecho a elegir de forma independiente su sistema social y su camino de desarrollo.<sup>58</sup>*

La postura antiimperialista de China está ligada a todo su camino de desarrollo. Su extraordinario avance, que incluye la multiplicación por más de cuatro de su economía desde finales de la década de 1970 y la reciente eliminación de la pobreza absoluta, ha dependido no solo de su creciente integración en la economía mundial, sino también, y no menos importante, de las limitaciones que ha podido imponer a la naturaleza capitalista de esa integración.<sup>59</sup> A este respecto, es crucial la existencia de una serie de elementos clave de orientación socialista que distinguen al sistema chino: (1) la propiedad social de la tierra, que en el campo sigue siendo gestionada parcialmente de forma colectiva por las comunidades rurales; (2) el control estatal del dinero y las finanzas; (3) la propiedad estatal de sectores clave de la industria, incluidos los bancos, lo que permite altas tasas de inversión; y (4) un sistema de planificación, que complementa la economía de mercado, dirigido por el PCCh mediante planes quinquenales. En el PCCh se hace un énfasis continuo en las concepciones marxistas y dialécticas, que se consideran claves para el cumplimiento del proyecto soberano de China de crear una «democracia socialista» moderna y desarrollada con características chinas. Un elemento central en la teoría, la práctica y la concepción revolucionarias chinas de la democracia socialista es la línea de masas, o la noción de «de las masas para las masas».<sup>60</sup> En conjunto, estos rasgos marcan a China como una sociedad posrevolucionaria que no es ni totalmente capitalista ni totalmente socialista, pero que sigue una trayectoria de desarrollo general que mantiene abierta la posibilidad de un movimiento continuo hacia esta última.<sup>61</sup>

El dinamismo interno de la economía china, su infraestructura altamente desarrollada y sus bajos costes laborales unitarios (que a menudo implican una explotación extrema en las industrias de exportación) han atraído enormes inversiones de corporaciones multinacionales, lo que ha permitido a China convertirse en el nuevo taller del mundo en lo que se ha llamado la Tercera Revolución Industrial, basada en la tecnología digital.<sup>62</sup> Debido a la solidez de su

<sup>58</sup> ↪ Xi, *The Governance of China*, vol. 2, 590.

<sup>59</sup> ↪ Ikenberry, "The Rise of China and the Future of the West," 26; "What Does It Mean to Eradicate Absolute Poverty?," Qiao Collective, December 3, 2020; "China's Economic Development in 40 Years," China Daily, accessed June 4, 2021.

<sup>60</sup> ↪ Amin, "China 2013," 14–28; Foster, "China 2020"; Wang Hui, *China's Twentieth Century* (London: Verso, 2016), 140; Xi, *The Governance of China*, vol. 2, 311–17, 352–58. Xi indicates in the foregoing pages his admiration for Robert Heilbroner's *Marxism: For and Against* (New York: W. W. Norton, 1980). Véase también Xi, *The Governance of China*, vol. 3, 96–98.

<sup>61</sup> ↪ Amin, "China 2013," 26; Paul M. Sweezy, "Post-Revolutionary Society," *Monthly Review* 32, no. 6 (November 1980). El sistema político-económico de China se denomina a veces «capitalismo de estado». Amin adoptó este término, a efectos de argumentación, como una designación útil pero algo engañosa, reconociendo que tendía a simplificar demasiado. Para Amin, el capitalismo de Estado era una fase necesaria en el desarrollo del socialismo para los países en desarrollo. Lo que importaba era el carácter particular del capitalismo de Estado, que en el caso de China se consideraba parte del largo camino hacia el socialismo. Más recientemente, el Consejo de Relaciones Exteriores ha adoptado la designación de «capitalismo de Estado» para China. Otros, como Lowell Dittmer, especialista en Asia Oriental en Berkeley, se refieren a la realidad actual de China, sobre todo en la era de Xi, como «una forma china adoptiva de socialismo de Estado, con características capitalistas limitadas (y estrechamente supervisadas)». Ninguna de estas caracterizaciones capta muy bien la complejidad de la actual formación social china, a la que los dirigentes chinos se refieren como una sociedad en la etapa primaria del socialismo. Véase Amin, "China 2013," 20; Robert D. Blackwell and Jennifer M. Harris, *War by Other Means* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 2016), 36–37; Lowell Dittmer, "Transformation of the Chinese Political Economy in the New Era," in *China's Political Economy in the Xi Jinping Epoch*, ed. Lowell Dittmer (Singapore: World Scientific Publishing, 2021), 6–8.

<sup>62</sup> ↪ John Bellamy Foster and Robert McChesney, *The Endless Crisis* (New York: Monthly Review Press, 2012), 155–83; Intan Suwandi, *Value Chains* (New York: Monthly Review Press, 2019), 42–67.

sistema de planificación, China pudo retener una mayor parte del excedente de valor total generado que la mayoría de los países en desarrollo, y crear asociaciones con multinacionales que le permitieron adquirir tecnología avanzada.<sup>63</sup>

Aunque sigue siendo un país pobre, con una renta per cápita que representa una quinta parte de la de Estados Unidos, China ha logrado situarse a la vanguardia de lo que Klaus Schwab, fundador y presidente ejecutivo del Foro Económico Mundial, ha denominado la Cuarta Revolución Industrial, caracterizada por nuevas tecnologías diseñadas para fusionar los mundos físico, digital y biológico.<sup>64</sup> Son la destreza tecnológica de China, sus controles financieros que limitan el poder del orden imperial dominado por EUA y su afirmación geopolítica de una China única, que incluye la recuperación de su territorio histórico, lo que más ha perturbado a los principales países capitalistas. A Estados Unidos y a sus principales aliados imperiales les gustaría ver a China fuertemente atada dentro de lo que Thomas Friedman llamó la «camisa de fuerza dorada» del orden globalizado prevaeciente, que está diseñado para poner restricciones a las libertades políticas y económicas de las naciones (particularmente aquellas fuera del núcleo), impidiéndoles ir en contra de las reglas y relaciones de poder global existentes.<sup>65</sup>

Una parte del actual rejuvenecimiento del papel histórico de China como civilización, tal como lo concibe Pekín hoy en día, es la resurrección de la antigua Ruta de la Seda, una ruta comercial que se extendía desde China hasta el sur de Asia y Oriente Medio, llegando hasta Europa. En otoño de 2013, Xi propuso su vasto proyecto «Un cinturón, una ruta» (conocido en Occidente como la Iniciativa del Cinturón y Ruta de la Seda), que implica la construcción de un Cinturón Económico de la Ruta de la Seda, que se extiende desde Asia meridional y central hasta Oriente Medio y Europa, junto con una Ruta de la Seda Marítima del Siglo XXI que conectaría China con el sudeste asiático, Oriente Medio, África y Europa a través de varias rutas marítimas. En 2017, China amplió aún más su Ruta de la Seda Marítima a Iberoamérica. China iba a ser el principal iniciador y fundador de la Franja y la Ruta, aportando el capital inicial, pero se invitó a otros países a unirse a la financiación y planificación de las infraestructuras. Treinta y nueve países del África subsahariana, treinta y cuatro de Europa y Asia Central, veinticinco de Asia Oriental y el Pacífico, dieciocho de Iberoamérica y el Caribe, diecisiete de Oriente Medio y el norte de África y seis de Asia Meridional están ahora afiliados a la Franja y la Ruta. En total, la Iniciativa del Cinturón y Ruta de la Seda abarca 139 países y cerca de dos tercios de la población mundial. Como señaló con disgusto el Consejo de Relaciones Exteriores, «Xi Jinping invita a jefes de Estado a China para foros del Cinturón y Ruta de la Seda, lo que contribuye a la opinión de que Pekín es una potencia económica a la par de Estados Unidos».<sup>66</sup>

En la reunión de Anchorage entre los principales diplomáticos de EUA y China en marzo de 2021, Blinken elogió los esfuerzos de la actual administración de EUA para controlar la pandemia de COVID-19.<sup>67</sup> Sus homólogos chinos no quedaron impresionados. En mayo de 2021, Estados Unidos ha registrado más de seiscientos mil muertes por COVID-19, una tasa de mortalidad de más de 1800 muertes por millón. En cambio, China había registrado menos de

<sup>63</sup> ↪ Peter A. Petri, “Technological Rivalry,” in *China 2049*, ed. David Dollar, Yiping Huang, and Yang Yao (Washington DC: Brookings Institution, 2020), 278–301; Amin, “China 2013,” 24, 27.

<sup>64</sup> ↪ Klaus Schwab, *Shaping the Fourth Industrial Revolution* (New York: Currency, 2018); “Comparing United States and China by Economy,” *Statistical Times*, May 15, 2021; “How It Happened”; Xi, *The Governance of China*, 523.

<sup>65</sup> ↪ Thomas Friedman, *The Lexus and the Olive Tree* (New York: Anchor, 2000), 101–11. En el caso de China, su territorio histórico incluye no solo Hong Kong, Macao y Taiwán, sino también islas del mar de la China Meridional que durante mucho tiempo se reconocieron como pertenecientes a China. Véase “[Historical Support for China’s South China Sea Territorial Stance](#),” *Maritime Executive*, August 10, 2019.

<sup>66</sup> ↪ David Sacks, “Countries in China’s Belt and Road Initiative,” *Council on Foreign Relations*, May 24, 2021; Xi, *The Governance of China*, vol. 1, 315–24; Xi, *The Governance of China*, vol. 2, 544–49.

<sup>67</sup> ↪ “How It Happened.”

cinco mil muertes, una tasa de 3 muertes por millón.<sup>68</sup> Años antes, el gobierno chino, al más alto nivel, había subrayado los peligros de la aparición de nuevas pandemias y, en consecuencia, estaba mucho mejor preparado. En 2017, Xi declaró ante la Asamblea General de la ONU: «Las enfermedades pandémicas como la gripe aviar, el ébola y el zika han hecho saltar la alarma sobre la seguridad sanitaria internacional. La OMS [Organización Mundial de la Salud] debe desempeñar un papel de liderazgo en el fortalecimiento de la vigilancia de las epidemias y en el intercambio de información, mejores prácticas y tecnologías. La comunidad internacional debe intensificar el apoyo y la asistencia a la salud pública en los países africanos y otros países en desarrollo».<sup>69</sup> Ante la aparición de un nuevo coronavirus (SARS-COV-2), el gobierno chino dio varios pasos en falso (a nivel local) en los primeros días, seguidos de un ataque frontal del Estado chino contra la epidemia, en cooperación con la población, que se movilizó por su cuenta siguiendo el modelo de la «guerra revolucionaria popular», que implica la autoorganización en las localidades. Esta movilización revolucionaria en respuesta a la epidemia fue un éxito rotundo, lo que puso de manifiesto la solidez interna del sistema político y el enorme protagonismo revolucionario potencial del pueblo chino.<sup>70</sup>

China ha declarado que sus vacunas contra la COVID-19 constituyen un «bien público». Ya en abril de 2021, China había donado y exportado el 48% de sus vacunas de manufactura nacional, donando las vacunas a ochenta países y exportando a cuarenta. Mientras tanto, Estados Unidos y el Reino Unido habían compartido sus vacunas con cero países, insistiendo en mantener las restricciones internacionales de patentes sobre las vacunas. Para el 1 de junio, China había compartido (exportaciones y donaciones) 323,3 millones de dosis de sus vacunas contra la COVID-19 con otros países, la Unión Europea había compartido 143,8 millones de dosis, principalmente con otros países desarrollados, y Estados Unidos había compartido apenas 7,5 millones de dosis.<sup>71</sup> Washington ha acusado a China de «diplomacia de las vacunas» y ha sugerido que está rompiendo el orden basado en normas para «superar a Estados Unidos y sus aliados» en el mercado internacional de vacunas contra la COVID-19.<sup>72</sup> China ha aumentado su producción de vacunas contra la COVID-19 a unos cinco millardos de dosis al año, la mayoría de las cuales planea compartir como un bien público internacional con el mundo en desarrollo.<sup>73</sup>

## La Tercera Revolución China y la Contrarrevolución Global Liderada por EUA

En su reporte del 18 de octubre de 2017 al Decimonoveno Congreso Nacional del PCCh, Xi declaró que «la nación china, que desde que comenzaron los tiempos modernos ha padecido tanto durante tanto tiempo [una alusión a las Guerras del Opio y al Siglo de la Humillación], ha logrado una transformación tremenda: se ha levantado, ha mejorado y ha crecido en fuerza; ha llegado a abrazar las brillantes perspectivas de rejuvenecimiento».<sup>74</sup> Para aquellos que conocen la historia de la República Popular China, estaba claro que Xi se refería a todo el proceso revolucionario de rejuvenecimiento nacional. Mao declaró que, con la Revolución China, China se había levantado. La era Deng Xiaoping, a menudo denominada la segunda era en el proceso de rejuvenecimiento nacional, se refería claramente a que China mejorara su situación, mediante un rápido desarrollo económico y la integración en la economía mundial

<sup>68</sup> ↪ “Reported Cases and Deaths by Country or Territory,” COVID-19 Coronavirus Pandemic, Worldometer, accessed June 1, 2021.

<sup>69</sup> ↪ Xi, *The Governance of China*, vol. 2, 594.

<sup>70</sup> ↪ Wang Hui, “Revolutionary Personality and the Philosophy of Victory: Commemorating Lenin’s 150th Birthday,” *Reading the China Dream* (blog), April 21, 2020.

<sup>71</sup> ↪ “Why China’s Vaccine Internationalism Matters,” Qiao Collective, April 8, 2021 [updated June 2021]; “EU Vaccine Exports Outstrip Number of Shots Given to Its Own People,” *Bloomberg*, April 14, 2021; “EU Vaccines: Millions Exported to Rich Countries, Less to Poor Countries,” *Brussels Times*, May 8, 2021.

<sup>72</sup> ↪ “US Secretary of State Antony Blinken Talks to FT Editor Roula Khalaf,” *Financial Times*, May 4, 2021; “State of the Order: Assessing February 2021,” *Atlantic Council*, March 16, 2021.

<sup>73</sup> ↪ “China Close to Producing 5 Billion COVID-19 Vaccine Doses Per Year,” *CGTN*, April 21, 2021.

<sup>74</sup> ↪ Xi, *The Governance of China*, vol. 3, 12.

capitalista. La Nueva Era, en el período de liderazgo de Xi, se ha dirigido a la construcción de un sistema chino fuerte, autosuficiente y sostenible, con el objetivo de «construir una sociedad moderadamente próspera en todos los aspectos» para 2021, y «pasar a realizar todos los esfuerzos posibles para construir un gran país socialista moderno» para 2049.<sup>75</sup>

Cada etapa de la Revolución China ha supuesto un cambio importante en el proceso revolucionario, por lo que los periodos de Mao, Deng y Xi se denominan a veces Primera, Segunda y Tercera Revoluciones de China.<sup>76</sup> La «contradicción principal» en la Nueva Era (o Tercera Revolución), cuya superación es necesaria para que China logre sus objetivos, según Xi, es la naturaleza «desequilibrada» o desigual y, por tanto, «inadecuada» del desarrollo chino, característica del modelo de crecimiento capitalista. Esto se manifiesta en la profundización de la desigualdad de clases, las divisiones entre las zonas rurales y urbanas, la promoción del desarrollo económico a expensas del desarrollo cultural y una relación humana insostenible con el medio ambiente.<sup>77</sup> De aquí que un cambio motivado por el socialismo hacia una mayor igualdad económica, la autosuficiencia nacional, la civilización ecológica, la revitalización rural, el desarrollo cultural y la forja de un modelo de «circulación dual» (diseñado para reducir la dependencia de China de los mercados y la tecnología extranjeros) se consideren cruciales para el surgimiento de China como una «gran sociedad socialista moderna».<sup>78</sup>

El liderazgo del PCCh ha continuado definiendo a China como «el país en desarrollo más grande del mundo», aunque se encuentra en «la etapa primaria del socialismo», enfatizando así sus conexiones directas con el Sur Global del que se considera parte. Su postura internacional oficial está dictada por los «cinco principios de coexistencia pacífica», definidos como: (1) respeto mutuo por la soberanía y la integridad territorial, (2) no agresión mutua, (3) no interferencia mutua en los asuntos internos de cada uno, (4) igualdad y beneficio mutuo, y (5) coexistencia pacífica.<sup>79</sup> Aunque China, como potencia mundial emergente, ha sido acusada cada vez más de establecer una nueva agenda y tratar de derrocar el orden internacional basado en normas existente impuesto por los principales Estados capitalistas, esto, en lugar de presagiar la anarquía o el «poder hace la ley», como indicó Blinken en las reuniones bilaterales del 18 de marzo, ha adoptado en gran medida la forma de una fuerte defensa del concepto de igualdad soberana, que necesariamente va en contra de la estructura del sistema imperial existente.<sup>80</sup>

El camino a seguir en la Tercera Revolución China no será fácil, por supuesto, y lo que Xi ha denominado la «contradicción principal» en forma de desarrollo desigual es evidente en las grandes luchas que tienen lugar en todos los niveles de la sociedad, y en las relaciones exteriores de China.

No sería exagerado decir que la Tercera Revolución de China ha sido recibida por Estados Unidos y las otras potencias capitalistas centrales con una combinación de incredulidad, conmoción e ira. Poco acostumbrada a pensar histórica y

<sup>75</sup> ↪ Xi, *The Governance of China*, vol. 3, 12.

<sup>76</sup> ↪ *Economy, The Third Revolution*, 10–12.

<sup>77</sup> ↪ Xi, *The Governance of China*, vol. 3, 20. La traducción del texto que aparece aquí sigue a una traducción oficial anterior del discurso de Xi, que utilizaba el término contradicción principal en lugar de desafío principal. Véase Xi, “Secure a Decisive Victory in Building a Moderately Prosperous Society in All Respects and Strive for the Great Success of Socialism with Chinese Characteristics for a New Era,” *Xinhua*, October 18, 2017, 16.

<sup>78</sup> ↪ Xi, *The Governance of China*, vol. 3, 20; “What We Know About China’s ‘Dual Circulation’ Economic Strategy,” *Reuters*, September 15, 2020.

<sup>79</sup> ↪ Xi, *The Governance of China*, vol. 3, 13, 79. En los últimos años, las élites y los medios de comunicación occidentales han acusado con frecuencia a China de haber concedido préstamos abusivos en África y otros países en desarrollo, con el fin de adquirir activos de estos países. Sin embargo, un estudio de la Universidad Johns Hopkins demostró lo contrario, demostrando que China es más indulgente con respecto a los préstamos y las condicionalidades en las interacciones con los países en desarrollo que las instituciones financieras y los gobiernos occidentales. Véase Kevin Acker, Deborah Brautigam, and Yufan Huang, “Debt Relief with Chinese Characteristics” (working paper no. 39, China Africa Research Initiative, Johns Hopkins School of Advanced International Studies, June 2020).

<sup>80</sup> ↪ “How It Happened.”

dialécticamente, basándose en meros marcos de análisis formalistas y creyendo en el triunfo inevitable del capitalismo, la ideología dominante en Occidente ha sido, literalmente, la del «fin de la historia».<sup>81</sup> Por lo tanto, en Washington apenas se contemplaba la idea de que el proyecto soberano de China acabaría planteando un desafío crítico al orden capitalista e imperialista existente, en lugar de integrarse en él. Como escribieron Kurt M. Campbell, exsecretario de Estado adjunto para Asuntos de Asia Oriental y el Pacífico en la administración de Barack Obama, y Ely Ratner, candidato de Biden a secretario de Defensa adjunto para Asuntos de Seguridad del Indo-Pacífico, en «The China Reckoning: Cómo Pekín desafió las expectativas estadounidenses» en *Foreign Affairs* en febrero de 2018, la noción de que el “poder y la hegemonía de EUA” no lograrían “moldear a China a gusto de Estados Unidos” era hasta hace poco completamente ajena al establishment de EUA. Aún más impactante fue el descubrimiento de que la Nueva Era de China, asociada con Xi, comenzaría a parecerse en muchos aspectos más a la China revolucionaria de Mao que a la era de reformas de Deng.<sup>82</sup>

La respuesta enfurecida de la élite del poder de EUA a la imperturbable búsqueda de China de su propio proyecto soberano ha sido lanzar la Nueva Guerra Fría centrada en China (que también abarca a sus aliados como Rusia e Irán). Esto se ve ahora en los círculos de la clase dominante de EUA como una nueva guerra por la hegemonía, aunque sin ningún análisis histórico genuino, que requeriría una evaluación honesta del imperialismo pasado y presente. Más bien, *Destined for War* de Allison, que influyó directamente en Biden, extrajo su supuesto marco histórico, no de una concepción del sistema mundial capitalista, ni de una comprensión de la imposición imperial de tratados desiguales a China. En su lugar, recurrió a una ley transhistórica de conflicto asociada a la perspectiva «realista» de las relaciones internacionales, derivada de Tucídides, el antiguo historiador griego de la Guerra del Peloponeso, que escribió en el 411 a. C.: «Fue el auge de Atenas y el miedo que esto infundió en Esparta lo que hizo inevitable la guerra».<sup>83</sup>

Por el contrario, desde una perspectiva marxista, cualquier evaluación significativa de la transición hegemónica en el contexto del mundo moderno debe considerarse como un producto de la dinámica interna de la economía mundial capitalista, que se ha caracterizado a lo largo de su historia por el imperialismo del núcleo dirigido a la periferia y por guerras periódicas por la hegemonía imperial: la única «respuesta» que el sistema capitalista es capaz de dar a la cuestión del poder mundial.<sup>84</sup>

Reflejando esta lógica, la Nueva Guerra Fría contra China iniciada por Estados Unidos busca unir a los principales estados capitalistas imperiales en una alianza global destinada a vincular a Pekín, junto con sus aliados y toda la periferia del sistema capitalista, al orden internacional basado en normas controlado por la tríada, mientras que al mismo tiempo mantiene en marcha la economía china, el motor del crecimiento económico mundial. Se reconoce que China es demasiado grande para ser conquistada y demasiado grande económicamente para permitir que fracase. Por lo tanto, lo que se requiere, según el Consenso de Washington imperante, es una contrarrevolución desatada por las potencias reinantes dirigida a reimponer un nuevo conjunto global de tratados desiguales sobre China, junto con la mayor parte del mundo en desarrollo. El objetivo es contener a China, más que limitarla. En última instancia, dicha estrategia debe estar respaldada por la fuerza militar. Esto es lo que la secretaria de Estado de Bill Clinton, Madeleine Albright, denominó «multilateralismo asertivo». Para Hillary Clinton, en su discurso en Chatham House el 6 de mayo de

<sup>81</sup> ↪ Francis Fukuyama, *The End of History and the Last Man* (New York: Free Press, 1992).

<sup>82</sup> ↪ Campbell and Ratner, “The China Reckoning”; Orville Schell, “Crackdown in China: Worse and Worse,” *New York Times Magazine*, April 21, 2016.

<sup>83</sup> ↪ Allison, *Destined for War*, vii.

<sup>84</sup> ↪ Immanuel Wallerstein, *The Politics of the World-Economy* (Cambridge: Cambridge University Press, 1984), 37–46.

2021, es esencial en este contexto que Estados Unidos «recupere los medios de producción» de China para garantizar que esta última se mantenga en un estado subalterno perpetuo.<sup>85</sup>

Decir que estas condiciones sitúan a la población mundial en una era de peligro casi sin precedentes sería quedarse corto. No puede producirse una nueva Guerra Fría sin una carrera de armamentos nucleares y un mayor peligro de guerra termonuclear. China, cuyas ojivas nucleares se sitúan en torno a las 200, en comparación con las 1400 ojivas nucleares desplegadas por Estados Unidos, pretende duplicar su número de ojivas para 2030. Estados Unidos, por su parte, se ha comprometido a gastar 500 000 millones de dólares solo en sus fuerzas nucleares durante la próxima década, 50 000 millones de dólares al año. Esto incluye 100 000 millones de dólares en su llamado Disuasión Estratégica Terrestre, un sistema de misiles nucleares terrestres diseñado para reemplazar el envejecido sistema de Misiles Balísticos Intercontinentales Minuteman III. Los misiles de disuasión estratégica basados en tierra serán capaces de recorrer seis mil millas con mayor peso y precisión de lanzamiento, cada uno de ellos con una ojiva veinte veces más poderosa que la bomba lanzada sobre Hiroshima.<sup>86</sup>

*El mundo sobrevivió a la Guerra Fría. No sabemos si sobrevivirá a la Nueva Guerra Fría. La humanidad del siglo XXI se enfrenta ahora, en todas las esferas de su existencia, a una elección ineludible: «ruina o revolución».*<sup>87</sup>

### Vínculos relacionados:

- La Alianza Global Jus Semper
- Monthly Review
- John Bellamy Foster y Brett Clark: [El Imperialismo en el Indo-Pacífico — Una Introducción](#)
- John Bellamy Foster: [Ecología Marxista, Oriente y Occidente: Joseph Needham y una Visión No Eurocéntrica de los Orígenes de la Civilización Ecológica China](#)
- John Bellamy Foster: [La Búsqueda de la Primacía Nuclear de EUA: La Doctrina de la Contrafuerza y la Ideología de la Asimetría Moral](#)
- Tony Andréani, Rémy Herrera y Zhiming Long: [¿Está China Transformando al Mundo?](#)
- J. Bellamy Foster y Brett Clark: [Socialismo y Supervivencia Ecológica: Una Introducción](#)
- John Bellamy Foster, Hannah Holleman y Brett Clark: ["Imperialismo en el Antropoceno"](#)
- J. Bellamy Foster, Brett Clark y Hannah Holleman: [Capitalismo y Robo](#)
- John Bellamy Foster y Jia Keqing: [Marxismo Ecológico](#)
- Los Editores de Monthly Review: [Los Estados Unidos de Guerra](#)
- Los Editores de Monthly Review: [Estados Unidos libra una nueva guerra fría, no sólo contra Rusia, sino también contra China](#)
- Los Editores de Monthly Review: [El Consenso de Washington de la Nueva Guerra Fría](#)
- Pawel Wargan: [La OTAN y la Larga Guerra Contra el Tercer Mundo](#)

<sup>85</sup> ↪ Rick Rozoff, "NATO Headquarters: Foreign Ministers of One Billion People Throw Down Gauntlet to China, Russia," Anti-Bellum, March 24, 2021; Rozoff, "International Law vs. Rules-Based International Order"; Haass, The Reluctant Sheriff, 54, 93; Clinton citada en Danny Haiphong, "Off the Rails: New Report by Corporate-Funded Think-Tank Reveals How Profit-Driven Motives Drive New Cold War Against China," Covert Action Magazine, June 5, 2021.

<sup>86</sup> ↪ Jeremy Kuzmarov, "What's Behind the Biden Administration's New \$100 Billion Nuclear Missile System?," Covert Action, March 9, 2021; "Defense Primer: Ground Based Strategic Deterrent (GBSD) Capabilities," Congressional Research Service, November 10, 2020.

<sup>87</sup> ↪ Karl Marx and Frederick Engels, Ireland and the Irish Question (Moscow: Progress Publishers, 1971), 142; Karl Marx and Frederick Engels, Collected Works, vol. 25, 153.

❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un etos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.

❖ **Acerca del autor: John Bellamy Foster** es editor de MR y profesor de sociología en la Universidad de Oregón. Ha escrito profusamente sobre economía política, ecología y marxismo.



❖ **Acerca de este trabajo:** Este artículo se publicó originalmente en Monthly Review en julio de 2021.

❖ **Cite este trabajo como:** John Bellamy Foster: La Nueva Guerra Fría contra China — La Alianza Global Jus Semper, marzo de 2025. Este artículo ha sido publicado bajo Creative Commons, CC-BY-NC-ND 4.0. Se puede reproducir el material para uso no comercial, acreditando al autor y proporcionando un enlace al editor original.

❖ **Etiquetas:** Capitalismo, Democracia, Imperialismo, economía política, guerra, lugares: América, Asia, China, Estados Unidos.

❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.



Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

© 2025. La Alianza Global Jus Semper  
Portal en red: [https://www.jussemper.org/Inicio/Index\\_castellano.html](https://www.jussemper.org/Inicio/Index_castellano.html)  
Correo-e: [informa@jussemper.org](mailto:informa@jussemper.org)